



## LECCIONES DE UNCTAD I Y II PARA UNCTAD III EN CHILE

David Pollok

Consejero especial de CEPAL

### UNCTAD I

#### A. Algunos antecedentes

Diez años después de terminada la II guerra mundial, los países socialistas de Europa oriental pedían con insistencia, pero infructuosamente, que se celebrara una conferencia internacional sobre comercio dentro del sistema de las Naciones Unidas. En ese momento —los últimos años del decenio de 1950 y cuando culminaba la guerra fría— las causas inmediatas para convocar una conferencia sobre comercio eran de naturaleza geopolítica y estratégica. Dicho en forma más concreta, una conferencia de esa índole hubiera tenido por objeto obligar a una definición de los controles comerciales que por razones estratégicas mantenían los Estados Unidos ante los países del bloque soviético y (si bien éste es asunto aparte pero relacionado con el anterior) señalar a la atención mundial que los Estados Unidos y otras potencias occidentales aplicaban una política supuestamente discriminatoria al negar el trato de nación más favorecida, en virtud del GATT, a esos mismos países del bloque soviético.

Esta situación cambió repentinamente pocos años más tarde. Así, a comienzos del decenio de 1960 las razones para auspiciar una conferencia mundial sobre comercio y los objetivos de la misma habían sufrido dos cambios fundamentales. Por una parte, los países en desarrollo habían asumido inequívocamente la responsabilidad de auspiciarla,

por otra, el objetivo de esa conferencia había cambiado fundamentalmente, dejando de estar vinculado a consideraciones estratégicas y sobre el comercio entre el Este y el Occidente, para concentrarse en el comercio internacional como mecanismo principal para acelerar el crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo.

En ese momento, cuando se iniciaba el Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, empezó a cundir entre los países en desarrollo la preocupación por la existencia de tres tendencias internacionales antagónicas, que eran i) la necesidad de un aumento sostenido de las entradas de divisas, principalmente para financiar las importaciones, pero también para pagar servicios de deudas crecientes y realizar otros desembolsos por concepto de invisibles, ii) la expansión menos que proporcional de las entradas de exportación, y una persistente incertidumbre respecto de la afluencia de capital público y privado, y iii) la poca prontitud con que procedían los principales organismos intergubernamentales —como el GATT, el Consejo Económico y Social, el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional— para ayudar a superar el problema de la falta de divisas. Los países en desarrollo consideraban en especial que el GATT había demostrado ser incompetente para lidiar satisfactoriamente con los problemas relacionados con el comercio, la asistencia y el desarrollo. Errada o no, la opinión que prevalecía en el mundo en desarrollo en esa época era que las exportaciones

debían constituir el "motor fundamental de su desarrollo". A comienzos del decenio de 1960, después del auge de la producción de artículos básicos estimulado por la guerra de Corea, y mientras persistían las fluctuaciones del comercio de exportación de esos productos en torno a una tendencia declinante, los países en desarrollo empezaron a preocuparse de manera creciente por la forma en que funcionaban esos mecanismos. Estimaban que las naciones ricas, si bien conscientes de la importancia que los países en desarrollo atribuían al comercio, no estaban dispuestas a actuar en forma deliberada para crear nuevas reglas aplicables a una política de comercio mundial. Estimaban que esa política debía reconocer la posición y problemas especiales de los países en proceso de desarrollo, y por eso era necesario aplicar a esos países disposiciones especiales en materia de comercio (y a la vez de ayuda). Asimismo, creían que la aplicación incondicional de la cláusula de nación más favorecida y la eliminación de los obstáculos al libre comercio no eran suficientes y debían completarse con medidas más positivas que tendieran a establecer una nueva división internacional del trabajo.



Acceso justo de nuestros productos elaborados a los mercados mundiales

Más concretamente, los países en desarrollo deseaban que los países desarrollados idearan una nueva política de colaboración económica internacional que robusteciera la capacidad de importación de los países en desarrollo en lo que se refiere a:

a) productos básicos: aplicando medidas que les permitieran mantener la tendencia de sus exportaciones y que contribuyeran a estabilizar las oscilaciones en torno a esa tendencia;

b) manufacturas: ampliando el acceso a los mercados de los países desarrollados, e incluso dándoles un acceso preferencial para las manufacturas semiterminadas y terminadas procedentes de los países en desarrollo; y,

c) corrientes financieras: aumentando el volumen de los fondos para financiar el desarrollo básico, concediéndolos en mejores condiciones y a mayores plazos...

Como ya se dijo, los países en desarrollo estimaban también que las instituciones internacionales establecidas para resolver esos problemas —especialmente el GATT— habían sido organizadas de manera tal que se había favorecido indebidamente a las naciones ricas e industrializadas del mundo en lo que se refería a la facultad para modificar las reglas del juego, sin considerar la introducción de nuevas reglas. Los países en desarrollo necesitaban hacerse oír con más fuerza en los foros en que formulaban las políticas internacionales, sobre todo cuando éstas influyen tan directa y poderosamente en el destino interno de los países en desarrollo. Para lograr esa meta, los países en desarrollo se dieron cuenta de que tendrían que dejar de lado sus muchas diferencias y actuar mancomunadamente para poder ejercer en los foros presiones que contrarrestaran las de los países poderosos.

Lo expuesto explica las razones principales por las cuales se celebró la UNCTAD I, vistas desde el lado de los países en desarrollo. Sin embargo, como es de imaginar, los países desarrollados de Occiden-

\* Nunca llegó a crearse el organismo de comercio internacional previsto en la Carta de la Habana de 1947. En cambio, algunas de sus disposiciones fueron incorporadas al GATT que llegó a ser el centro para resolver los problemas del comercio mundial. Por consiguiente, cuando se habla por concepto de "homogeneidad económica de los miembros" del GATT, se refiere a la "homogeneidad económica de los miembros" del GATT. Sin embargo, como concepto moderno, las diferencias entre los miembros del GATT y del GATT, al aumentar en cantidad de miembros, disminuyen (reduciendo el peso de cada uno de ellos) y, por lo tanto, la influencia de cada uno de ellos en la actividad del GATT fue manteniendo la hegemonía económica de los países ricos, en lugar de estimular el desarrollo económico de los países.

## Lecciones de UNCATD I y II para UNCTAD III en Chile [artículo] David Pollok.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Pollok, David

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

#### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lecciones de UNCATD I y II para UNCTAD III en Chile [artículo] David Pollok.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile